

Pozas, el Casino y el arte de ocultar la verdad

La tirada de 6.000 panfletos, explicando la historia del derribo del Casino, ha puesto el colofón a todo un despliegue de medios y recursos controlados por el alcalde de Manzanares tratando de justificar lo injustificable. La transparencia en las gestiones municipales tiene sentido, sobre todo, cuando aún es posible decidir y llegar a acuerdos; si las explicaciones vienen después, en un asunto que ha permitido informar durante muchos años, de poco sirven; quizá sólo para encubrir conductas poco presentables o para enturbiar la opinión pública.

La carta de Pozas introduciendo una historia que no hacía falta relatar porque todos la hemos ido viendo -Siembra se ha hecho eco en numerosas ocasiones del deterioro progresivo del Casino-, no deja de ser una entrega más del folletín de engaño y medias tintas que ha caracterizado la paulatina demolición de un edificio que no debió perderse.

Nos hubiese gustado leer de Pozas que ha dejado caer el Casino porque tiene un plan alternativo -que le viene como anillo al dedo en su política electoralista-, pero no ha tenido el valor de hacerlo. Se ha encerrado en la torpe retórica de la propiedad privada, la ruina y el peligro consecuente y no es capaz de arriesgar más, no es capaz de sincerarse más con su pueblo.

Sólo un dato aparece en el panfleto que merece la pena considerar, no porque no se supiese, sino porque se reconoce oficialmente: el acuerdo al que se llega con Huberto Chabot. Comprar el Casino por 22 millones en el año 1.984 era una compra tan ventajosa que bien merecía la concesión que los socios reclamaban; a saber, un local para poder reunirse los socios que así lo deseasen. Puesto que la sociedad desaparecía y no habría más afiliaciones, es de entender que este derecho se perdería con los años. Rechazar este acuerdo muestra que Pozas no tenía una clara intención de salvar el Casino. Lo que sí supimos es que el día que se rechazaba esta oferta -algo que, por otra parte, nunca se hizo oficial- se había firmado la orden de demolición.

Responsabilizar a los socios de la pérdida del Casino, como si de una pérdida por abandono y ruina de algo particular se tratase, y publicar 6.000 panfletos para difundir casa por casa la justificación del derribo, es algo que no encaja; es algo que delata por sí solo que ha habido omisión y dejadez preconcebida. Si fuese tan simple como se nos quiere hacer ver, si realmente fuese así, los panfletos sobrarían; porque lo evidente no hace falta explicarlo, y menos en los pueblos.

No nos engaña el Sr.Alcalde, como suponemos que no engaña a nadie que haya seguido o se haya preocupado del asunto. El Sr.Pozas, con su omisiones, incapacidad o desprecio negociador, y con la decisión final del derribo, ha sido el gran ejecutor de la pérdida del Casino.



Servicios diarios con:

MADRID - BARCELONA - VALENCIA y ANDALUCIA

Servicio directo al resto de España

Pol. Ind. Parcela A, 1-A - Teléfonos: 61 22 00 - 61 22 04 - Fax: 61 22 02 - MANZANARES